

ENCUENTROS DE EDITORES DE REVISTAS ACADÉMICAS VENEZOLANAS

Mirando en perspectiva podemos constatar que, venciendo muchos obstáculos, se ha venido consolidando en nuestro país un grupo importante de revistas académicas. Algunas de larga data, otras más recientes. Más allá de los variados campos disciplinares que cubren las distintas publicaciones, ellas comparten una amplia área de preocupaciones comunes, aquellas referidas a la actividad editorial como tal, que permite pensar en un espacio de apoyo mutuo.

Dos encuentros de editores de revistas académicas venezolanas, realizados en el primer semestre del año 2000, han sido ocasión para reflexionar nuevamente sobre sus problemas. El Encuentro de Editores de Revistas de Ciencias Sociales, realizado en Maracaibo, organizado por la revista Espacio Abierto, y la II Reunión Nacional de Revistas afiliadas a REVENCYT, el índice venezolano de revistas científicas y tecnológicas. Estos escenarios nos permitieron debatir asuntos importantes de la llamada "vitrina de la ciencia": las revistas científicas, humanísticas y tecnológicas.

Los editores de las revistas académicas hemos tenido que hacer nuestro trabajo la más de las veces a contracorriente, ganando terreno a la política esquizofrénica de los organismos de fomento de la actividad científica, que de una parte tienen programas de apoyo a las revistas, pero por el otro en sus sistemas de evaluación privilegian la publicación de los resultados de investigación en las revistas extranjeras, desestimulando a nuestros investigadores a publicar en los medios que ayudan a financiar. Para ser justos, hay que constatar que hay signos de cambio en esta política contradictoria, pero todavía sin la fuerza que se requeriría. En particular no encontramos ni en las políticas, ni en el presupuesto señales claras de la comprensión de la importancia de apoyar el desarrollo de revistas académicas de alto nivel en nuestro país. No se repara en la complejidad que implica la labor de producir una revista académica. Con frecuencia el formalismo burocrático sustituye el diseño de políticas adecuadas para atender un campo editorial que no se resume a colocar en una revista impresa y/o electrónica los textos que someten a su consideración los investigadores. Un mayor diálogo entre editores y organismos de apoyo a la investigación podría ayudar a mejorar las políticas actuales. No se trata sólo de escuchar, sino hacer participar a los editores en el diseño de las políticas, que conocen el día a día del reto de producir una revista académica.

No es menor la responsabilidad de los propios editores. Todavía no contamos con un foro permanente para compartir experiencias, para buscar soluciones a problemas que en general no pueden resolverse de manera individual (la distribución, por ejemplo). Crear redes y asociaciones de editores es algo que está cada vez más presente en nuestra agenda, aun cuando no ha sido fácil, pero percibimos que estamos acercándonos al momento en que estos vínculos pueden llegar a concretarse. Los concebimos como un espacio común en el cual podamos ayudarnos mutuamente, más allá de los ámbitos disciplinarios o interdisciplinarios, según sea el perfil de cada revista.

La visibilidad nacional e internacional de los resultados de la investigación académica venezolana tiene en las revistas especializadas un instrumento clave. Hay retos exigentes en este ámbito: consolidar revistas de calidad, con difusión adecuada, y alineadas con la agenda de investigación nacional; diseñar políticas en los organismos de fomento de la actividad científica, humanística y tecnológica que sean sensibles a la naturaleza de la actividad editorial académica; comprender la diversidad según la naturaleza del campo disciplinar o multidisciplinar que le es propio a cada publicación; abrir espacio para la existencia de revistas de divulgación científica, algo de lo cual con la prioridad que se le ha dado a las revistas arbitradas ha quedado en el limbo de las políticas oficiales, siendo un instrumento básico para que la ciencia sea patrimonio social y no sólo de los iniciados. El progreso que hemos vivido en la producción de revistas académicas debe ser completado con la promoción de revistas de divulgación (o una mixtura de ambas) para que los resultados de la investigación no sólo lleguen a los colegas científicos sino a otros actores sociales.

Este tipo de encuentro de los editores de las revistas académicas venezolanas nos han permitido compartir las preocupaciones propias de esta actividad. Constatar los avances y los obstáculos para consolidar la actividad editorial académica en el campo de las revistas, un instrumento clave por colocar al escrutinio y al debate de manera más inmediata los resultados de la investigación en este mundo marcado por las mutaciones constantes en el campo del conocimiento científico, tecnológico y de la reflexión humanística, sin por ello menospreciar otras formas de difusión del trabajo académico. Porque si hay diferencias en las distintas esferas del conocimiento, también las hay en las formas y los escenarios más adecuados para difundirse. En unos casos, la revista, el libro u otras formas de divulgación; en otros, la comunidad nacional, continental o internacional. Entender esta variedad es clave para definir las políticas y acciones más adecuadas para cada esfera del conocimiento y para cada circunstancia.

Alberto Lovera